

dejando en el sombrero  
del pobre unas monedas,  
y luego los ancianos  
de blanca cabellera  
que en el mayor reposo  
cuando la noche llega  
con gravedad bendicen  
la humilde y limpia mesa,  
ó cómo en la cocina  
pacíficas abuelas  
con inocentes cuentos  
á sus nietos recrean,  
y mientras el rosario,  
que suave aroma presta,  
persígnanse en bascuence  
los niños cuando rezan...  
¡Aquí tengo yo el cielo!  
¡en mi querida tierra,  
que tu pincel esmalta  
con fúlgidas estrellas!



## LAS DOS FLORES.



Nacida al aire libre  
una bonita flor  
se hallaba entre mil luces  
radiante como el sol  
á media noche en una  
suntuosa habitacion,  
y todos exclamaban  
al verla—¡qué primor!—

Mas otra compañera  
 que en bella no iba en pos,  
 á la hora misma el campo  
 tenia por mansion.  
 Su luz era la luna,  
 de perlas se vistió,  
 guardando entre sus hojas  
 un nido con amor.  
 Al despuntar el día  
 con nubes de arrebol,  
 aquella flor primera  
 marchita se encontró!  
 Y la que al aire libre  
 se hallaba á la sazon,  
 con trinos de los pájaros  
 lozana despertó.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Lo que este cuento  
 quiere decir  
 ¿no has acertado?  
 ¿aún no, Joaquin?<sup>1</sup>

MARCELINO SOROA.

(Traduccion de las poesías euskaras «*O nere lurra!*»<sup>2</sup> y «*Bi loreak*»<sup>3</sup> de D. Antonio Arzác).



(1) El autor alude al distinguida ingeniero industrial D. Joaquin Larreta, á quien dedica esta composicion.

(2) Tomo XIII, pág. 241.

(3) Tomo XXII, pág. 407.